

LA NOCIÓN DE SUBCONSCIENTE TECNOLÓGICO DE G. SIMONDON:

CLARIFICACIÓN DE LA TEMÁTICA POR MEDIO DE LA FILOSOFÍA DE LA TÉCNICA DEL PRIMER HEIDEGGER

G. SIMONDON'S NOTION OF THE TECHNOLOGICAL SUBCONSCIOUS:

CLARIFYING THE TOPIC THROUGH THE PHILOSOPHY OF TECHNOLOGY IN THE EARLY WORKS OF HEIDEGGER

Luciano MASCARÓ*

CONICET, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN: Este trabajo persigue el objetivo de profundizar y explicitar la noción de “subconsciente técnico” de G. Simondon. Este término mienta el conjunto de saberes y procedimientos inexplícitos que dirigen y posibilitan las tareas de los agentes artesanales. Consideramos que este concepto –poco desarrollado por el autor francés– podría ser asimilado a una serie de nociones expuestas por M. Heidegger en sus lecciones y obras de los años 20; específicamente, sugerimos que: 1) el subconsciente técnico coincide con la *comprensión primaria* como horizonte de comprensibilidad de las tareas técnicas;

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires; Investigador en la Carrera de Investigador Científico en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor de Antropología Filosófica en la Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: lcnmascaro@hotmail.com

2) que esa comprensión surge del Ser–en–el–mundo como estructura fundamental de la existencia humana, y que la “inconsciencia” o “irreflexión” se asemeja a la *téchne* como modo del desocultamiento del ente; 3) que estas nociones también serían capaces de explicar la “conversión de lo *a priori* en *a posteriori*”, presentada por Simondon; y 4) que la irreflexión o precomprensión podría extenderse a todo trato operativo con entes técnicos, no únicamente a los entes y agentes artesanales.

PALABRAS CLAVE: Técnica, mundo, artefacto, comprensión, subconsciente.

ABSTRACT: This research seeks to deepen and clarify G. Simondon’s notion of the “technical subconscious.” This term refers to the set of implicit knowledges and procedures that direct and enable the tasks of artisanal agents. We believe that this concept –scarcely developed by the French author– could be assimilated to a series of notions from M. Heidegger’s works and lessons from the 1920s; specifically, we suggest: 1) that the technical subconscious matches Heidegger’s *primary understanding*, as a horizon of comprehensibility of technical activities; 2) that this comprehension emerges from Being-in-the-world as a fundamental structure of human existence, and that “thoughtlessness” resembles the *téchne* as a mode of disclosure; 3) that these notions would also be capable of explaining the “conversion from *a priori* to *a posteriori*” as presented by Simondon; and finally, 4) that “thoughtlessness” or pre-understanding could be extended to all operative exchanges with technical beings, not only artisanal agents and tools.

KEYWORDS: Technology, world, artifact, understanding, subconscious.

1. Introducción: La “actualización” de Heidegger por medio de Simondon

Esta breve sección introductoria recoge las conclusiones de una de nuestras previas investigaciones: consideramos que la filosofía de la técnica de Simondon podría expandir a la de Heidegger en cinco cuestiones centrales, las cuales se condensan en una noción fundamental, a la que dimos en llamar “el descentramiento del agente técnico”. En efecto, cada una de las siguientes intuiciones produce un desplazamiento de la figura humana del centro de la escena técnica, donde

había sido colocada por el primer Heidegger¹ en tanto *Worumwillen*, y núcleo de condensación del sentido. Una postura que no sólo mencione los sistemas industriales y las máquinas que en ellos se emplazan –con espíritu de crítica epocal–, sino que los estudie en su funcionamiento interno, descubriría que, en numerosas ocasiones, el ser humano sólo puede asumir una actitud pasiva ante los procesos que ocurren en los objetos y espacios técnicos. Los principios que provocan en descentramiento del *Dasein*, y que deberían concluir en el abandono del esquema artesanal son los siguientes:

1) La máquina (*individuo técnico*, en la terminología de Simondon), el tipo de objeto de uso que predomina en la interrelación técnica actual, es *portadora de herramientas*, es decir, está formada por un conjunto de útiles de baja complejidad que se unifican favoreciendo encadenamientos causales y sinergias de operaciones. Ya no sólo el ser humano hace uso de herramientas, también los objetos técnicos emplean objetos técnicos. 2) La *funcionalidad* cumple un papel secundario en la determinación de la esencia del objeto técnico. El carácter fundamental para determinar la estructura de una herramienta es el *gesto* que ella encarna (con la amplitud y ambigüedad inherente a un gesto, carente de correlato unívoco), y, en el caso de las máquinas, la sinergia creciente de operaciones y su genealogía; si la *función*, en el esquema clásico heideggeriano, remite últimamente al *Dasein*, y la misma ha dejado de ser determinante, entonces el *Dasein* queda alejado del centro del mundo del trabajo. 3) En el objeto técnico se encarna una serie de procesos que frecuentemente establecen de antemano las interrelaciones

¹ Nuestro estudio se concentrará en las obras de primer período del pensamiento de Heidegger. Esto se debe –tal como lo indicamos en una investigación anterior– a que consideramos que, propiamente, la filosofía del segundo Heidegger no posee una filosofía de la técnica en tanto análisis ontológico de los objetos técnicos, sino más bien como búsqueda de lo que él dio en llamar “la esencia de la técnica”. Las reflexiones posteriores a la Kehre de los años 30 se aproximan a la técnica como fenómeno epocal que representa la última etapa en la historia del olvido del ser, y la última consecuencia del desarrollo del pensar metafísico en tanto imperio del principio de razón suficiente. Los escritos posteriores a los 30 realizan una crítica de la actitud ocupacional provocadora de la naturaleza como modo omniabarcador de acceso al mundo, y destacan el peligro de la reducción del sentido de los entes al de mero “stock”. En las obras del segundo período se mencionan complejos técnicos industriales y algunas maquinarias pero propiamente no se los analiza desde ellos mismos, sino como punto de manifestación de un fenómeno histórico y actitudinal. De hecho, el mismo Heidegger delimita su ámbito de estudio al indicarnos que “la esencia de la técnica no es nada técnico” (Heidegger, 1994: 9). En nuestra opinión, los verdaderos aportes de Heidegger a la filosofía de la técnica en tanto análisis del modo de existencia de los artefactos se encuentran en las obras del primer período de su pensamiento, y, específicamente, en el período de las lecciones de Marburgo (1923-1927).

que podrán tener con otras máquinas y herramientas. Esta interrelación potencial establece conexiones que, en numerosas ocasiones repercuten en una ordenación del *espacio* que se pliega a las posibles fusiones de zonas funcionales. En este escenario, vemos que a menudo la existencia humana no puede más que adaptarse a las disposiciones espaciales que el objeto técnico sugiere por su propia estructura. En este sentido, por ejemplo, los barcos que buscan evitar la ruta de Magallanes, deben tener unas dimensiones muy específicas; esto no responde a la hegemónica voluntad del diseñador de barcos, sino al máximo tamaño permitido por el canal de Panamá. Lo mismo ocurre con la localización de los talleres de revelado fotográfico en ambientes oscuros. 4) Así como el objeto técnico suele motivar la ordenación espaciante, el mismo también es centro de ocurrencia de causalidades físicas, las mismas imponen límites a las actividades del agente humano, quien debe acomodarse a dichos encadenamientos procesuales si desea que la actividad técnica sea realizada exitosamente. La materia trae sus exigencias y límites, ante ellos, la existencia humana no puede más que responder de forma adaptativa. Por poner un caso: por más que se lo deseé, todo intercambio térmico provocará una inevitable pérdida de energía utilizable en la forma de energía inutilizable (entropía). Esta noción representaría una verdadera contradicción para la filosofía del segundo Heidegger, quien nos alerta del carácter irrefrenable de la provocación de la naturaleza. Una vez más, observamos que la centralidad del agente humano queda comprometida. 5) Por último, la perspectiva que prioriza la *función* a la hora de explicar el modo de ser del artefacto deriva del modelo hylemórfico de aplicación de forma a materia, este modelo es insuficiente para explicar la complejidad de la realidad técnica. No es el agente humano el que imprime una forma en una materia sino, propiamente, el conjunto técnico; el operario sólo acondiciona la materia y la forma para que el acomodamiento de las dos semicadenas ocurra. En este sentido no es el operario que produce ladrillos de arcilla quien provoca la aplicación de la forma a la materia, sino, propiamente, el molde de madera. Asimismo, no cualquier forma se deja aplicar a cualquier materia, sino que en la adquisición de forma, deberán respetarse las potencialidades físicas del material. En todos estos aspectos, el ser humano no tiene la última palabra, sino un papel adaptativo.

2. Aclaraciones a la filosofía de Simondon por medio de la filosofía de Heidegger

En esta investigación buscamos profundizar y explicitar la noción de subconsciente técnico –poco desarrollada por Simondon– por medio de una serie de conceptos de la filosofía del primer Heidegger. En este intento procuraremos escapar a la dicotomía entre innatismo o aprendizaje de las conductas técnicas, por medio del empleo de la noción de Ser-en-el-mundo y comprensión primaria. Para llevar a cabo nuestro plan, primero es necesario estudiar el concepto problemático sobre el que versará nuestro trabajo.

En el primer capítulo de la segunda parte de “El modo de existencia de los objetos técnicos”, Simondon se refiere a un “subconsciente técnico”, esta noción nombraría el conjunto de los esquemas no reflexivos de utilización de herramientas. Se trataría de un trasfondo de secuencias operativas que no han sido adquiridas por medio de la especulación teórica acerca del funcionamiento de los elementos técnicos, sino que emanan de la repetición de los procedimientos de uso. El fragmento donde esta noción aparece es el siguiente:

Incluso hoy encontramos la existencia de un subconsciente técnico no formulable en términos claros por la actividad reflexiva de los campesinos y los pastores. Estos hombres forman parte de la naturaleza viviente de la cosa que conocen, y su saber es un saber de participación profunda, directa que necesita de una simbiosis original (Simondon, 2007: 109)

Observamos que Simondon reserva la noción de subconsciente técnico para las actividades de individuos dedicados a actividades pertenecientes a una fase pre-industrial del desarrollo técnico (se habla de campesinos y pastores). El autor considera que también existe un segundo nivel de comprensión técnica que hace su aparición en la medida en la que los usuarios se relacionan con máquinas (individuos técnicos), un tipo de comprensión que implica un conocimiento teórico y causal del funcionamiento. El grado de conocimiento teórico necesario para la operación se amplifica a medida que la máquina se complejiza (individualiza).

Es claro que, en un nivel de empleo artesanal, un usuario no necesita comprender de manera temática o teórica el objeto técnico para permitir su utilización. El herrero “sabe” (pronto diremos en qué sentido) fijándose en el color

del acero incandescente, que éste se encuentra en el estado correcto para ser martillado, sin embargo, desconoce la temperatura específica a la que este se encuentra, y mucho menos conoce las leyes que relacionan la radiación calórica y el espectro lumínico y que explican el fulgor del metal, sin embargo, la obra llega exitosamente a su fin. Heidegger acentúa esta noción, y nos indica que el artefacto es exitoso justamente en la medida en que la ocupación lo atraviesa en dirección a la tarea que desea realizar; esto significa que un objeto técnico muy eficaz para su tarea debe volverse invisible durante la actividad. Este fenómeno es denominado *no-llamatividad* (Heidegger, 2006: 102), es decir, el hecho de que la atención ocupada no debe concentrarse en el artefacto en sí mismo a la hora de operarlo. Consideramos que esta característica del empleo técnico exitoso representaría otra forma de nombrar la irreflexión destacada por Simondon. Los casos en los que un objeto técnico pierde su transparencia constituyen un verdadero obstáculo para su utilización. Heidegger denomina a estos fenómenos “formas deficientes de la ocupación” (Heidegger, 2006: 129), y analiza tres casos: la ruptura o descomposición de un artefacto, su desaparición, o la obstaculización de una tarea. Todas estas situaciones coinciden en que el útil se vuelve *llamativo* (reclama la atención del usuario) por lo tanto, su uso no puede proseguir normalmente. Cuando un útil se vuelve llamativo, el irreflexivo flujo de tareas del mundo del trabajo corre el riesgo de quedar interrumpido. En nuestra opinión, la no-llamatividad y transparencia que Heidegger atribuye al artefacto y a la praxis que hace empleo de él es similar a la “inconsciencia” de las tareas técnicas artesanales indicada por Simondon. Este sería un punto de coincidencia de ambos autores: la noción de que el uso de herramientas implica una cierta suspensión de la tematización, o bien, una instancia previa a dicho proceso.

Luego de estas consideraciones, es momento de analizar más profundamente a qué nos referimos cuando hablamos de “inconsciencia”, “irreflexión”, o “saber”, en el ámbito de las actividades técnicas humanas. Sostenemos que esta “inconsciencia” o intuición mienta, en verdad, un tipo de saber diferente del saber teórico o tematizante. La inconsciencia técnica no es una falta de saber, sino un modo del saber. En palabras de Heidegger, nos estaríamos refiriendo a un tipo de *comprensión* [*Verstehen*]. En la analítica existencial de *Ser y Tiempo*, *comprensión* y *conocimiento* [*Erkenntnis*] no funcionan como sinónimos, sino que se organizan según una lógica de derivación o fundamentación: el conocimiento es un *modo* de la comprensión. La comprensión nombra el “saber” acerca del sí mismo y de lo circundante que proviene del simple y llano proyectar fáctico de la existencia humana; es decir, se trata de la información o “noticia” que el ser humano tiene sobre sí mismo y sobre su actividad por el simple hecho de realizarla (siempre

en medio de un mundo y desde un horizonte histórico abierto de antemano), esta comprensión implica, en última instancia un saber de habitualidad respecto del sentido del los entes, del sí mismo, de los otros seres humanos, y del mundo como horizonte de comparecencia del ente. El ser humano se mueve y desarrolla en el mundo del trabajo, en la mayor parte de las oportunidades, gracias a un saber de carácter pre-teórico y antepredicativo (en esta noción resuena, una vez más, el inconsciente técnico de Simondon). Desde luego, dado que la comprensión se encuentra en el trasfondo de cualquier tipo de actividad o proyecto, también es posible que ella se desarrolle y configure en una modalidad autónoma, que ya no se dirige al mundo desde los ojos pragmáticos de la ocupación, sino con un interés contemplativo. Según Heidegger, así es como surgen las actividades teóricas de la ciencia (Heidegger, 2004: 173 y 2007: 345). Simondon reconoce esta posibilidad de desarrollo, e indica que la misma llega a constituir una comprensión mucho más explícita y temática del ente técnico, una comprensión que escapa a la inicial inconsciencia y que se vuelve necesaria para el empleo de objetos técnicos más complejos: “hay un segundo tipo de conocimiento técnico, que es el racional y científico” (Simondon, 2007: 112).

El pre-teórico saber de habitualidad al que nos referimos puede definirse como un “habilidoso saber-cómo” [*Skillful know-how*] (Guignon, 1986: 152), es decir, un saber no tematizante que se asocia íntimamente al hacer y producir, un saber perteneciente a la fabricación, construcción, uso y trabajo, es decir, a la *póiesis* aristotélica. Esta modalidad originaria y asociada a las actividades de la vida ocupacional es denominada *Comprensión primaria* (Heidegger, 2004, § 12a), y no es otra cosa que una reinterpretación de la *téchne* de Aristóteles (Heidegger, 1992: 22). La descripción de Simondon de las actividades de los agentes artesanales que emplean elementos técnicos es prácticamente coincidente, pero carece de la base analítica de la existencia humana y su primario modo pragmático de relación con el mundo. Con todo, Simondon reconoce que el subconsciente técnico se encuentra fuertemente relacionado con el grado de arraigamiento del sujeto en el mundo técnico. El autor indica:

Este hombre estará dotado de un poder de intuición y de convivencia con el mundo que le dará una muy notable habilidad que se manifiesta sólo en la obra, y no en la conciencia o el discurso. El artesano será como un mago, y su conocimiento será operativo más que intelectual. Será secreto para otros, porque será secreto para él mismo (Simondon, 2007: 109).

Consideramos que ese enigmático subconsciente tecnológico que se ubicaría como trasfondo para las actividades prácticas, explicándolas (incluso sin lenguaje articulado) y permitiéndolas de manera ajustada y pertinente, pero sin un conocimiento teórico de las mismas, no es otra cosa que la *técnica*, en tanto modo de la comprensión o del desocultamiento; es decir, la *comprensión primaria*, que arraiga en el mundo de la ocupación. Esta comprensión sólo podría ser llamada “irrationalidad”² por comparación con un tipo de saber teórico-tematizante que, tradicionalmente, se ha vuelto modelo para todo otro tipo de comprensión.

3. La procedencia de la comprensión

Hasta aquí hemos definido en qué podría consistir aquel saber habitual, irreflexivo y antepredicativo del que habla Simondon. Se trataría de la *comprensión primaria*, que se relaciona con las tareas típicas del mundo del trabajo. Ahora bien, cabe realizar una pregunta: ¿de dónde surge este saber pre-teórico asociado al hacer y producir?

La respuesta de Simondon parece vacilar entre dos propuestas: o bien se trata de conductas aprendidas desde la niñez³ (Simondon, 2007: 108), o bien, se trata de un cierto “instinto”, es decir, que tal saber no requeriría de aprendizaje (Simondon, 2007: 109)⁴.

Esta disyunción resulta problemática ya que puede percibirse un componente de ambas perspectivas en las actividades ocupacionales artesanales; el quehacer técnico tiene algo de aprendido y algo de “instintivo”. Consideramos que

² “El sujeto, incluso convertido en adulto conservará una irrationalidad de base en sus conocimientos técnicos, los poseerá en virtud de una impregnación habitual” (Simondon, 2007: 108).

³ Simondon indica que sería abusivo considerar a este conocimiento técnico de habitualidad como necesariamente inferior a uno que utilice símbolos intelectuales; pero sí sería correcto afirmar que el mismo es “rígido” puesto que un adulto no puede volver a ser niño para adquirir nuevas comprensiones “de base” (Cf. Simondon, 2007: 110).

⁴ “[El técnico] hará consistir sus conocimientos no en esquemas claramente representados, sino en habilidades que posee casi por instinto [...] su ciencia estará en el nivel de las representaciones sensoriales y cualitativas, muy cerca de los caracteres concretos de la materia” (Simondon, 2007: 109).

esta ambigüedad no hace más que nombrar el fenómeno de la adquisición de habitualidades, es decir, comportamientos repetidos, que se vuelven “segunda naturaleza”, y que, una vez sedimentados, pasan a realizarse sin reflexión.

Ciertamente, sería bastante difícil sostener la hipótesis de un comportamiento técnico que se activase desde una completa falta de aprendizaje, o al menos, imitación. Incluso en la obra de Simondon, cuando se habla de habilidades que se poseen “casi por instinto”, con seguridad no se intenta afirmar que el empleo de herramientas viniese inscripto de nacimiento en la estructura del ser humano, sino seguramente, que el mismo no requiere aprendizaje formal, teórico, científico. Es decir, Simondon no afirmaría el innatismo del comportamiento técnico artesanal. Pero la atribución de inconsciencia, irracionalidad, o irreflexión a la conducta técnica, junto con su comparación con el instinto, parecieran sugerir la presencia de una cierta tendencia arraigada en la especie humana a la fabricación y empleo de herramientas; la hipótesis de la existencia de esta tendencia inscripta en la constitución biológica del agente técnico incluso encuentra sostén en algunas investigaciones actuales provenientes del ámbito de la antropología y biología. Con todo, consideramos que la problemática sobre el origen del inconsciente técnico puede ser saldada sin necesidad de introducirnos en el debate acerca de innatismo versus aprendizaje⁵, si atendemos a la noción heideggeriana de Ser-en-el-mundo.

Sugerimos que la referencia ocupacional del ser humano hacia el mundo está desde siempre implicada la estructura existencial del Ser-en-el-mundo. Proponemos que es el mundo (no entendido en el sentido de conjunto total de entes, sino en el sentido existencial que precisaremos inmediatamente) el que está configurado pragmáticamente. En efecto, en la filosofía del primer Heidegger, el ser humano es presentado como relación de ser con el propio ser⁶. La primaria relación con el mundo es de carácter pragmático, la existencia se comprende a sí

⁵ Pueden encontrarse tanto argumentos a favor como en contra de la presencia de una tendencia fisiológica, no aprendida procesualmente, que posibilita y se encuentra en la base de la operación de herramientas. En esta línea, encontramos los estudios de Maravita e Iriki (2004), Koops y Furuichi (2015) y K. Vaesen (2012). Por el otro lado, podríamos seguir la línea que reconoce que la adquisición de conductas técnicas se pliega al proceso de adquisición de habitualidades, ya sea en el sentido de la existencia de un tipo de saber que se funda en las mismas posibilidades del cuerpo, y la captación corporal de un sentido corporal (Merleau-Ponty, 1994; y también Husserl 2006 y 2005) o en la vivencia del estilo causal y empírico del mundo (Husserl, 2008).

⁶ Entendemos “ser” como aquello en dirección a lo cual algo es comprendido, es decir, horizonte semántico que posibilita la aparición, descubrimiento y relación con los entes del

misma y a los entes en tanto objetos de ocupación y utilización. El tipo de ente rector del cotidiano ocuparse es el artefacto. El mundo constituye originariamente una estructura reticular de carácter pragmático que incluye esquemas de comportamiento y modos de desocultar a los entes. El carácter estructural del mundo es la *significatividad*, que podría entenderse como trasfondo de relevancia semántica y proyectual que establece una vinculación entre una serie de núcleos de sentido, siempre en función de las intenciones de una existencia que se ubica en su centro como centro de proyección y configuración de sentido o “por mor de qué” [*Worumwillen*] (Heidegger, 2006: 111).

Esto significa que el *Dasein* vive en un universo de sentido (horizonte de comprensibilidad), de carácter antepredicativo. Los sentidos inicialmente pragmáticos pueden luego, por medio de un proceso de derivación denominado *desmundanización* (Heidegger, 2006: 93), modificarse para convertirse en los enunciados característicos de la actitud teórica de relación con el mundo, cuya forma más consagrada es la ciencia.

De esta manera respondemos a la cuestión de la *procedencia* del “saber” inherente a los comportamientos técnicos artesanales; es decir, ese enigmático subconsciente tecnológico del que habla Simondon: el antepredicativo saber-hacer surge del Mundo de la ocupación; pero es necesario comprender que el mundo no es algo que se ubique por fuera de un sujeto, sino un carácter existencial de la realidad humana, que no necesita “salir fuera de sí” en busca de los entes, dado que su estructura es la de “vivir afuera”, en relación permanente con el ente. Esta lectura es posibilitada también por las afirmaciones del propio Simondon:

El conjunto técnico sólo puede ser captado por intuición, porque no se deja considerar como un objeto aislado, abstracto, manipulable, a disposición del hombre. Corresponde a una prueba de existencia y de puesta en situación; está vinculada con la acción recíproca con el sujeto (Simondon, 2007: 244).

Según se indica en el fragmento, para captar el sentido más amplio y complejo de *conjunto técnico* (versión tecnificada y expandida del *Umwelt* heideggeriano) es necesario “experimentar un modo de existencia” (Simondon, 2007: 243). En efecto, la interrelación de sistemas, funciones, causalidades, regulaciones, usuarios

mundo, y con los otros seres humanos. Dicho sintéticamente, entendemos Ser como “sentido” (Heidegger, 2006: 175).

y servicios auxiliares sólo aparece ante una mirada que atiende al mundo circundante tal como queda expandido por causa de la toma en consideración de las propiedades de la materia, la disponibilidad de energía y la aparición de otros seres humanos, en tanto mundo público. Esto significa que Simondon busca la estructura de la realidad técnica expandida en el mismo lugar que Heidegger (y por eso sus pensamientos se vuelven compatibles), a saber, en el análisis de la existencia.

Queda por resolver una cuestión adicional: si es que aquel subconsciente técnico puede ser liberado de su halo de misterio por medio de la noción de *Verstehen* y Ser-en-el-mundo de Heidegger, y quedar convertido en un horizonte pragmático de comprensión y desocultamiento de entes técnicos simples⁷, entonces, ¿son acaso los artefactos los que enseñan a los usuarios a utilizarlos? ¿o es el ser humano el que dictamina el modo de existencia de los objetos técnicos? La respuesta que nos ofrece Heidegger es que no es necesario buscar cuál de los dos fenómenos posibilita al otro, puesto que la estructura misma de la comprensión humana es la *circularidad* donde lo interpretado ya debe haber sido previamente comprendido de *algún modo*, o, en otras palabras, nunca se comprende desde “no importa dónde”.

El Ser-en-el-mundo es ya siempre ser-práctico. La tecnicidad está ya incorporada en la experiencia más primaria del mundo. La comprensión del propio cuerpo, de la espacialidad del mundo y de los artefactos está ya incluida en la relación con los entes, aunque con diversos grados de explicitud. La noción más relevante para el tema que nos compete es la siguiente: existe una precomprensión del ser técnico, y esta comprensión ante-predicativa no proviene de una enseñanza, ni de un saber instintivo, sino de la misma estructura relacional de la realidad humana. La experiencia humana del mundo es ya siempre una experiencia técnica. En el mismo sentido en que Gadamer hablaba de una “lingüisticidad”⁸ de la experiencia del mundo (Gadamer, 2010: 77), podríamos afirmar una tecnicidad o “tecnologicidad” inherente a toda experiencia del mundo⁹, cooriginaria con la fase afectiva y discursiva de la

⁷ Aclaremos que nos referimos a entes técnicos simples, o bien, a elementos técnicos, puesto que Simondon reserva su noción de subconsciente técnico para usuarios pertenecientes a una fase productiva artesanal.

⁸ Fenómeno que se espeja en la noción heideggeriana de Discurso [*Rede*].

⁹ Esta “tecnologicidad” se encarnaría en su forma más básica en el esquema pragmático del “si...entonces” (Heidegger, 2006: 375), y en la captación de la aptitud o inaptitud, o bien, el carácter obstaculizante o facilitante de un ente en vistas al proyecto fáctico de la existencia.

aperturadidad del ser humano. No hay una especie de mundo pre-significativo al cual el ser humano otorga sentido. Tampoco existe una significación prediseñada por el ser humano, y luego aplicada a un mundo desfigurado. El sentido se da en el “entre”; es el espacio de acontecimiento de la semanticidad de toda experiencia. El mundo no es primero, pero tampoco es primero el *Dasein* (esto queda claro si comprendemos que el mundo es un carácter existencial de la realidad humana misma, es decir, no hay *Dasein* sin mundo). La respuesta a la pregunta por la prioridad del mundo y los entes intramundanos, o la de la existencia humana en la atribución y configuración de sentido se responde por medio del fenómeno existencial de la circularidad de la comprensión, o el *círculo hermenéutico*, descrito por Heidegger en estos términos:

[T]oda interpretación que haya de aportar comprensión debe haber comprendido ya lo que en ella se ha de interpretar (Heidegger, 2006: 176).

4. Clarificación sobre lo *a priori* y *a posteriori*

Los principios que hemos expuesto hasta este punto podrían contribuir a clarificar una cuestión adicional de la filosofía de Simondon: la caracterización de lo viviente como aquello en lo cual “lo *a priori* se convierte en *a posteriori*” (Simondon, 2007: 141).

Esta exposición se introduce a la hora de estudiar el papel del ser humano como mediador entre las máquinas, y articulador de información. Según Simondon, sólo para el ser humano “la experiencia sirve de código a nuevas adquisiciones, el contenido se convierte en codificación” (Simondon, 2007: 141). Esto significa que es característico de la realidad humana el fenómeno por el cual la experiencia proveniente de la relación con el mundo se sedimenta y se vuelve trasfondo que no solo *posibilita*, sino que *condiciona* nuevas adquisiciones de experiencia. *Condicionar* y *posibilitar* son, justamente, las notas distintivas de una estructura *a priori* de la existencia. Según esta propuesta, toda comprensión humana del mundo se distingue por no sobrescribir la experiencia anterior, sino por añadirse a ella en un trasfondo estructural posibilitante, que pasa a constituir el escenario sobre el cual se constituye el sentido de las experiencias posteriores. Simondon indica algo más: “La memoria humana es aquello en lo cual las

palabras y los nombres de las rúbricas poseen una significación” (Simondon, 2007: 143). En contraste, en la máquina existe una serie de impulsos definida, que provoca la puesta en tensión de tal o cual pieza mecánica.

Según esto la realidad humana se destaca, además, por la posibilidad de acceso al fenómeno de la *significación*, o dicho de otro modo, sólo el ser humano vive en un universo de sentido, donde la experiencia no se aglutina en un mero acoplamiento o colección de datos, sino que cobra *relevancia*, es decir, ella siempre viene asociada a incidencias, consecuencias, aptitudes e inaptitudes, impedimentos o amenazas, impulsos o rechazos. El dato de experiencia nunca es un “mero dato” una vez que ha pasado por el espectro del proyectar humano. Incluso la “objetiva” información de las mediciones científicas son relevantes y “prometedoras” o “desalentadoras”, “adecuadas” o “inadecuadas” dentro del proyecto fáctico del científico. Ahora bien, en la obra que analizamos no se indica mucho más acerca de esta conversión de lo *a posteriori* en *a priori*, ni acerca del fenómeno de la significación. Encontramos, no obstante, una afirmación que nos ofrece una clara orientación sobre dónde podríamos encontrar más precisión acerca de estas cuestiones: “El hombre no es una mónada porque en él el *a priori* se convierte en *a posteriori*” (Simondon, 2007: 143). Esta afirmación encuentra un importante correlato el siguiente fragmento de “Los problemas fundamentales de la Fenomenología”:

El *Dasein* en tanto que mónada no necesita ventanas para llegar a ver algo fuera de sí mismo, [...] porque la mónada, el *Dasein*, de acuerdo con su propio ser (de acuerdo con la trans-cendencia) está ya fuera, o sea, cabe otro ente, y esto quiere decir siempre cabe sí mismo (Heidegger, 2000: 359).

Como puede verse, ambos autores coinciden en que el carácter monádico no puede atribuirse con exactitud a la realidad humana, y el motivo es el mismo en ambos casos, aunque expresado de diferentes maneras. Para Simondon, lo que distingue al ser humano de una mónada es su capacidad de convertir lo *a posteriori* en *a priori*, o bien, la “transformación de la información en formas” (Simondon, 2007: 154). Para Heidegger, lo que distingue al *Dasein* de una mónada es su carácter yecto, abierto, y configurador de sentido, en otras palabras, el ser-en-el-mundo en tanto “estar afuera”.

Consideramos que “la conversión de lo *a posteriori* en *a priori*” puede ser profundizada por medio de los numerosos estudios heideggerianos de los fenómenos existenciales de la *comprensión* y el Ser-en-el-mundo. En efecto, la existencia

humana posee como carácter estructural al mundo, que fue descripto como un entramado de núcleos significativos de carácter inicialmente pragmático en el cual la existencia despliega sus proyectos. El mundo opera como trasfondo para la comparecencia del ente. A su vez, toda relación humana con el ente, los otros seres humanos y el sí mismo implica algún modo de la comprensión; esto no se refiere únicamente a la incorporación de los datos provenientes de la experiencia sino acaso fundamentalmente a la precomprensión (inexplícita y antepredicativa) del sentido del ser que está incluida y posibilita toda incorporación del ente en los proyectos fácticos humanos. La comprensión, a su vez incluye el momento existencial de la *interpretación*, que es entendida como la articulación del sentido abierto de manera general e inexplícita en la comprensión. Por su parte, la interpretación ensambla y organiza sentidos sobre la base de un triple trasfondo: un haber previo [*Vorhabe*] (disponibilidad previa del ente que aparece en el mundo), un modo previo de ver [*Vorsicht*] (visión y vía de acceso al ente desocultado), y un modo previo de concebir [*Vorgriff*] (aparato conceptual por medio del cual el ente es comprendido, y los sentidos expresados). Este triple esquema de dimensiones previas del comprender constituyen el fenómeno del sentido [*Sinn*], el “desde donde” del comprender, es decir, el horizonte de comprensibilidad. Como puede verse por su misma formulación, los tres esquemas previos tienen un carácter histórico y abierto a mutaciones. La configuración del horizonte de comprensibilidad nunca es estática sino que se modifica con las diferentes épocas, ideologías, intereses y proyectos. El horizonte de comprensión es previo pero a la vez constantemente operante y condicionante para nuevas adquisiciones. Dicho en otras palabras, para Heidegger, el sentido, esto es, el horizonte de comprensibilidad, tiene la contextura de un *a priori histórico* o un “pretérito perfecto a priori” (Heidegger, 2006: 111).

Sugerimos que el concepto heideggeriano de “horizonte de comprensibilidad” es otra forma de nombrar el poco desarrollado “*a priori*” de Simondon. Este horizonte con su triple dimensión previa y sus diversos niveles de articulación y desocultamiento del ente pueden esclarecer aquella “conversión de lo *a posteriori* en *a priori*”. En efecto, para ambos autores el ser humano se caracteriza por la formación de un horizonte que posibilita nuevas experiencias, es decir, lo experienciado no desaparece sino que se vuelve condición de interpretación y apropiación de lo próximo. A su vez, ambos explican, a su manera, el esquivo punto de originación constante de ese horizonte y la retroalimentación entre la experiencia y el escenario para nuevas experiencias. Sería en vano intentar encontrar un inicio absoluto de la experiencia y la comprensión, ya que toda relación con el mundo se ve posibilitada por la precomprensión del ser, y a su vez, es esta

precomprensión la que posibilita el desocultamiento de lo nuevo. Una vez más, la pugna entre la primacía del horizonte o la experiencia a la hora de comprender queda saldado al destacar el carácter circular de todo comprender.

En nuestra opinión, ambos autores hacen referencia al fenómeno de la precomprensión que funciona como horizonte para toda comprensión del mundo y del quehacer humano, sin embargo, el análisis de Heidegger excede las reflexiones de Simondon debido a la profundidad del análisis ontológico de la comprensión humana, esto es, la inscripción de la problemática en una analítica existencial del *Dasein*.

5. Conclusión

Realizamos una consideración final a modo de conclusión. Según pudo verse, el subconsciente técnico de Simondon explicaría las conductas irreflexivas y pre-teóricas típicas de los usuarios de herramientas. Estos usuarios, según él nos dice, viven en un grado de participación profunda y de alto arraigamiento en el mundo. El uso de objetos técnicos más complejos implicaría un grado creciente de comprensión teórica de los procesos y funcionamientos. Con todo, Simondon deja abierta un área donde podríamos encontrar una interrelación incluso más fuerte con la filosofía del primer Heidegger. El autor francés nos indica:

Puede ocurrir que *toda técnica* deba, en una cierta medida, llevar consigo un cierto coeficiente de intuición y de instinto, necesarios para el establecimiento de una comunicación conveniente entre el hombre y el ser técnico (Simondon, 2007: 112)¹⁰

Según esto, no sólo la técnica artesanal de campesinos y pastores, que emplean herramientas simples estaría signada por la irreflexividad (inconsciencia) sino todo tipo de relación humana con objetos técnicos. Si este fuese el caso, y dado que ya hemos aproximado las nociones de *subconsciente técnico* y *comprensión primaria*, podríamos afirmar que Simondon también contempla

¹⁰ Las cursivas son nuestras.

la posibilidad de un tipo de comprensión antepredicativa, que se ubicaría en el trasfondo de toda relación con objetos técnicos.

Este tipo de comprensión, que surge del llano intercambio significativo y pragmático con el mundo, es tematizado en los conceptos heideggerianos de *Circunspección*¹¹ y *Comprensión primaria* de la tecnicidad como trasfondo para todo uso de objetos técnicos sin importar su grado de complejidad (o individuación).

Incluso más, si profundizamos en la afirmación de Simondon, podríamos conjeturar que el alto “poder de convivencia con el mundo” (Simondon 2007: 109), no sería privativo de seres humanos con una profunda instalación en el espacio terrestre donde despliegan sus tareas artesanales, sino que dicho arraigamiento en el mundo constituiría un carácter estructural de la existencia humana, y por lo tanto, caracterizaría todo tipo de relación con el ente que comparece dentro del mundo (entre ellas, la relación técnica). Pero para que esta conversión, o expansión del arraigamiento intramundano sea válida, y efectivamente logre relacionar las filosofías de Simondon y Heidegger, deberíamos variar el sentido de mundo que emplea Simondon. No ya el mundo como conjunto de terrenos de trabajo, entes y agentes técnicos sino como carácter estructural y relacional de la existencia humana. Adicionalmente, si, conforme a la amplificación insinuada por Simondon¹², la transparencia del objeto técnico (en tanto no-llamatividad contemplativa, reflexiva, y explícita) no fuese privativa de las herramientas de baja complejidad, esta irreflexión podría llegar a caracterizar a todo objeto técnico y, correlativamente, a todo empleo de entes técnicos eficientemente arraigado en el mundo.

Si la “inconsciencia” de los comportamientos técnicos de Simondon –tal como él lo sugiere– pudiese ser extendida a todo empleo de entes técnicos, y si hemos aclarado que esta inconsciencia es en verdad un tipo de comprensión arraigada en la estructura pragmática y semántica del mundo, podemos ensayar la tesis de que el inconsciente técnico se expande sobre todas las actividades pragmáticas del ser humano en el mundo, y aún más, que resulta irrelevante buscar el origen de ese inconsciente. Este intento llevaría a aproximar notoriamente las filosofías de Heidegger y Simondon.

¹¹ Tipo de mirada, arraigada en el mundo circundante, que descubre el carácter utilitario de artefacto.

¹² A saber, que tal vez toda técnica conserve un grado de “inconsciencia”.

El inconsciente técnico, expandido según la posibilidad abierta por el mismo Simondon, sería un trasfondo de comprensión de la tecnicidad de la experiencia que abarcaría todos los modos de relacionarse con máquinas y sistemas, este trasfondo coincidiría con la comprensión primaria de Heidegger.

El presente trabajo intentó establecer una complementación recíproca entre la filosofía de la tecnología de G. Simondon y la del primer Heidegger. En primer lugar indicamos que los análisis de Heidegger podrían expandirse y actualizarse por medio de la incorporación de cinco nociones extraídas de Simondon que conllevarían un descentramiento del agente técnico. Por otra parte, empleamos una serie de nociones de la filosofía de Heidegger para esclarecer dos cuestiones que la filosofía de Simondon que requerirían un mayor desarrollo: en primer lugar, sugerimos que la idea de “subconsciente técnico” puede ser explicada por medio de las nociones heideggerianas de Ser-en-el-mundo y comprensión; en segundo lugar, planteamos que la “conversión de lo *a posteriori* en *a priori*” puede ser expuesta con mayor claridad si hacemos uso de las nociones heideggerianas de precomprensión, interpretación, sentido y horizonte de comprensibilidad.

Bibliografía

- DE PREESTER, H. (2011). “Technology and the body, the (im)possibilities of re-embodyment”, en *Foundations of science* 16(2), 119-137.
- GADAMER, H.-G. (2010). *Verdad y método II*, Salamanca: Ed. Sigueme.
- GUIGNON, C. (1983). *Heidegger and the problem of knowledge*, Indiana: Hackett Publishing Company.
- HEIDEGGER, M. (1992). *Platon: Sophistes*, Frankfurt a.M.: Vittorio Klosterman.
- (1994) *La pregunta por la técnica*, en *Conferencias y artículos*, Barcelona: Ediciones de Serbal.
- (2000). *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid: Trotta.
- (2004). *Lógica: la pregunta por la verdad*, Madrid: Alianza.
- (2006). *Ser y tiempo*, Madrid: Trotta.
- (2007). *Prolegómenos para una historia del concepto de tiempo*, Madrid: Alianza.

- HUSSERL, E. (2005). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica, Libro Segundo*, México: Fondo de Cultura Económica.
- (2006). *Meditaciones cartesianas*, Madrid: Tecnos.
- (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Buenos Aires: Prometeo.
- KOOPS, K., FURUICHI, T. & HASHIMOTO, C. (2015). “Chimpanzees and bonobos differ in intrinsic motivation for tool use” en *Scientific report* 5 (11356).
- MARAVITA, A. & IRIKI, A. (2004). “Tools for the body (schema)”, en *Trends in Cognitive Sciences* 8(2), 79–86.
- MERLEAU-PONTY, M. (1994). *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Planeta de Agostini.
- PARENTE, D. & CRELIER, A. (2015). *La naturaleza de los artefactos: intenciones y funciones en la cultura material*, Buenos Aires: Prometeo.
- SIMONDON, G. (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- (2009). *La individuación. A la luz de las nociones de forma y de información*, Buenos Aires: Cactus.
- VAESEN, K. (2012). “The cognitive bases for human tool use”, en *Behavioral and Brain Sciences* 35/4, 203-262.

Este trabajo se encuentra bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0

